

TEOLOGIA

LATINOAMERICANA

Por
Julio Díaz Piñeiro

Asignación hecha en cumplimiento de los requisitos exigidos por el Instituto Superior de Estudios Teológicos de España para la obtención de la Licenciatura en Teología e Historia de la Iglesia

Madrid, Junio de 1995

VALORACION DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

INTRODUCCION

Una valoración evangélica de la teología latinoamericana de la liberación corre el riesgo de ser parcial y sesgada si únicamente se limita a señalar las deficiencias de dicha teología -o teologías- sin analizar las causas que la produjeron. Aún para los evangélicos de tendencia más conservadora se hacen evidentes las escandalosas y alarmantes condiciones de injusticia y miseria en que viven amplios sectores de la población latinoamericana, situación ante la que ningún cristiano puede permanecer indiferente, como no lo han sido los llamados "teólogos de la liberación". Desde mi perspectiva eclesial de tradición evangélica puedo adoptar una actitud crítica ante la teología latinoamericana, pero también he de reconocer -coincidiendo con la opinión del teólogo evangélico español José Grau- la urgente "necesidad de una auténtica teología bíblica de la liberación"¹ que responda al clamor de los oprimidos y supere la actitud de inhibición e indiferencia hacia la situación de los más desfavorecidos que ha caracterizado la teología de los países desarrollados.

¹Grau, José. "El actual debate sobre las teologías de la liberación". Adelante, n. 21, Octubre 1984. p. 4.

A.- TRASFONDO ECLESIAL DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

Es un hecho significativo que la mayoría de los representantes de la teología latinoamericana de la liberación procedan de la tradición catolicorromana, aunque entre sus más enconados defensores se hallen también representantes del campo protestante, como es el caso del metodista José Miguez Bonino. El trasfondo eclesial mayoritariamente católico de la teología latinoamericana no resulta extraño dada la hegemonía abrumadora de la Iglesia Católica Romana en el subcontinente americano desde los primeros tiempos de la conquista y la colonización. Si su vinculación a los poderosos es un hecho atestiguado por la historia y la sociología, con los ya conocidos resultados de pobreza, injusticia social y nominalismo religioso entre la población, si de su seno han brotado las alianzas con las oligarquías gobernantes, también se han levantado voces críticas demandando de la Iglesia una opción definida por los pobres y los oprimidos, y que representan un sentir cada vez más numeroso de sectores intraeclesiales católicos que han tomado conciencia de la situación de injusticia y opresión que se vive en América latina.

B.- APORTACIONES DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA A LA VIDA Y MISION DE LA IGLESIA EN GENERAL Y EVANGELICA EN PARTICULAR

El énfasis de la teología latinoamericana en la "ortopraxia", en el amor en acción, concretizada en el compromiso con los más desfavorecidos y con sus luchas, ha retado a la Iglesia a una misiología que tome en serio la situación histórica del hombre, y ha asestado un duro golpe a la ideología del "status quo". En el caso concreto de los evangélicos, "la teología de la liberación nos hace investigar de nuevo el lugar de la teología en la vida

cristiana"², estableciendo el equilibrio entre conocer teología y hacerla, llevarla a la praxis.

Por otra parte, la teología latinoamericana ha situado positivamente la justicia social en la esfera del quehacer teológico, eliminando la distinción entre lo espiritual y lo temporal e invitando a la Iglesia y a la teología a una acción que tenga en cuenta al hombre integralmente, y no sólo en su faceta espiritual.

Al señalar como objetivo prioritario la "liberación del pecado, raíz de todo mal"³, la teología latino-americana está señalando que los efectos del pecado existen en las estructuras sociales opresoras, que frecuentemente operan ante la inhibición o indiferencia de los cristianos de los países más desarrollados. Admitir esta realidad debe llevar a la Iglesia a entender la redención también como "la liberación de las estructuras opresivas que le roban al hombre su responsabilidad y dignidad dadas por Dios"⁴, condenando la violencia institucional en todas sus formas.

En lo que respecta a las denominaciones evangélicas, la teología latinoamericana contribuye a despertar en ellas lo que J. Anderson llama "un sentido de responsabilidad social, es decir, la salvación es para el servicio".⁵ La opción por los marginados y los oprimidos de los involucrados en el proceso de liberación nos hace recordar que es

²Justo C. Anderson, "Un análisis de la teología de la liberación". Diálogo teológico, n. 12 (Asociación bautista de instituciones teológicas hispanoamericanas, noviembre 1978), p. 23.

³Hugo Assmann, Teología desde la praxis de la liberación (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976. Sg. ed.), p. 41.

⁴Justo C. Anderson, p. 24.

⁵Ibid.

también tarea de los cristianos contribuir a la consecución de una sociedad que se caracterice por la justicia y la libertad.

C.- TAREAS DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

Para la teología latinoamericana el objetivo final del proceso de liberación es la construcción de un nuevo hombre y una nueva sociedad más justa e igualitaria, y a esta tarea se entrega por completo. Aunque este propósito es loable, descansa sobre una concepción unidimensional del hombre, centrando en esta tierra toda su vida y esperanza. Como subraya el teólogo evangélico Pedro Arana, "su liberación se da sólo dentro de las realidades materiales"⁶. Aplaudo la identificación de la teología latinoamericana con las ansias de liberación de los pueblos de América latina, pero no se alcanzarán las realidades anheladas si no se produce una profunda renovación moral y espiritual en el pueblo latinoamericano. La tarea que le queda por hacer a la teología latinoamericana es la de una liberación total, una liberación -en palabras de Pedro Arana- cuyas dimensiones "son hacia arriba, hacia dentro y hacia fuera. Con Dios, con uno mismo y con el prójimo".⁷

Por otra parte, la teología latinoamericana, como teología que nace de la situación real que se vive en América latina, y que reflexiona desde y para América latina, debe avanzar en su independencia teológica e ideológica con respecto a los países desarrollados. De hecho, no es tan independiente con respecto a éstos como pretende, dado que la incorporación del análisis marxista de la sociedad a su reflexión supone su compromiso con una ideología surgida del pensamiento occidental. La teología

⁶Pedro Arana, "Un diagnóstico espiritual de América latina". Andamio (G.B.U.), Julio-Septiembre 1992, p. 10.

⁷Ibid.

latinoamericana, en mi opinión, debe ser fiel a su propio principio de producir una teología que parta de la particular forma de pensar la fe en América latina.

Finalmente, si la teología latinoamericana pretende ser un aporte positivo a la vida y misión de la Iglesia desde una base netamente cristiana, es necesario -y hablo desde mi postura como evangélico- que su reflexión teológica sea más cristocéntrica que antropocéntrica; más bíblica que socio-política; más dependiente de las verdades eternas que de los logros humanos.

D.- ANALISIS DE LA EVALUACION CRITICA DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA PROPUESTA POR RENE PADILLA

En opinión de René Padilla, cuatro son los riesgos a los que se enfrenta la teología latinoamericana: a) caer en el pragmatismo; b) caer en un reduccionismo histórico; c) caer en un sociologismo; y d) caer en una ideologización del evangelio.⁸ Indudablemente, los avisos de peligro de R. Padilla tienen su fundamento. El énfasis de la teología latinoamericana en que la praxis histórica es la única verificación posible para el descubrimiento de la voluntad de Dios en la práctica de la verdad, limita el papel de la revelación bíblica y no oculta cierto relativismo y optimismo excesivo con respecto a la participación humana en una profunda transformación de nuestro mundo.

Por otra parte, concuerdo con la crítica de Padilla que concebir la situación histórica como "lugar teológico referencial primero" conduce a la subordinación de la Palabra de Dios al contexto humano. Como evangélico, defiendo el principio que la autoridad bíblica no puede ser equiparada a ninguna otra fuente de autoridad, y menos subordinada a ella. Con respecto al uso de las ciencias sociales desde el análisis marxista

⁸René Padilla, "la teología de la liberación: una evaluación crítica". Misión, n.2, 1982, pp. 16-21.

por parte de la teología latinoamericana, R. Padilla habla del peligro de una "cautividad sociológica". Aunque rechaza de plano el dogmatismo marxista, la teología de la liberación permanece profundamente sometida a los supuestos del marxismo, lo que contradice su propósito de mantener una independencia ideológica, y desplaza la Biblia a un segundo término.

La crítica de la teología latinoamericana a la conformidad evangélica con el "status quo" es justa, pero la parcialidad consciente de la teología latinoamericana en favor de los oprimidos ha conducido, en su praxis histórica, a hacer del hombre el centro de la teología lo que, en palabras de Harvie M. Conn, "hace injusticia al origen teocéntrico de la nueva humanidad, que está al centro de todo verdadero humanismo bíblico".⁹

CONCLUSION

La teología latinoamericana de la liberación y la teología evangélica distan mucho de entenderse, lo cual no es óbice para que pueda existir un diálogo constructivo y abierto sobre los puntos de valor que ambas formas de pensar la fe contienen. La teología evangélica hará bien en defender la primacía del Evangelio sobre la situación, una exégesis respetuosa con el mensaje bíblico, la separación entre la teología y la política, la necesidad de una renovación espiritual en las personas que conduzca a una auténtica liberación, ... pero también en reconocer en la teología latinoamericana su lucha en favor de la justicia, su denuncia de la violencia institucional, su énfasis en la acción, más que en el mero conocimiento de la verdad, su particular visión del papel de la Iglesia en el mundo. El diálogo es posible, porque cada una tiene algo que ofrecer a la otra.

⁹Harvie M. Conn, Teología contemporánea en el mundo (Grand Rapids, Michigan: Subcomisión de literatura cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, s.a.), p. 86

BIBLIOGRAFIA

A. LIBROS

Assmannn, Hugo. Teología desde la praxis de la liberación. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976.

Conn, Harvie M. Teología contemporánea en el mundo. Grand Rapids, Michigan: Subcomisión de literatura cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, s. f.

B. REVISTAS

Anderson, Justo C. "Un análisis de la teología de la liberación" Diálogo teológico, noviembre 1978, n. 12.

Arana, Pedro. "Un diagnóstico espiritual de América latina" Andamio (Grupos Bíblicos Universitarios), julio- septiembre 1992.

Grau, José. "El debate actual sobre las teologías de la liberación" Adelante, octubre 1984, n. 21.

Padilla, René. "La teología de la liberación: una evaluación crítica" Misión, julio-septiembre 1982.

____. "Una nueva manera de hacer teología" Misión, marzo-junio 1982.

ENSAYO DE SINTESIS DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

INTRODUCCION

Fruto de las inquietudes teológicas y sociales de sectores eclesiales progresistas de América latina, la teología latinoamericana de la liberación comienza a surgir con vigor en la década de los sesenta, incorporándose al campo de la reflexión teológica como una forma latinoamericana de teología política, que tiene en la situación de América latina dominada el punto de partida de su reflexión.

Rechazando el quehacer teológico de la teología tradicional en América latina, por no tener ésta en cuenta elementos importantes para la comprensión del hombre y de la sociedad latinoamericanos, la teología de la liberación pretende ser una teología nativa y contextualizada que asume las aspiraciones de los oprimidos en cuanto a su liberación política, social y espiritual. Aunque se habla constantemente de "la teología de la liberación" no existe una teología de la liberación propiamente dicha, sino que este término engloba a diferentes expresiones teológicas latinoamericanas que tienen como marca distintiva el entendimiento de la teología como una reflexión crítica sobre el hacer más que sobre el creer, el predominio de la práctica de las verdades bíblicas sobre el conocimiento de esas verdades.

1.- CONTEXTO HISTORICO Y SITUACIONAL DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

El surgimiento de la teología latinoamericana debe ubicarse en el contexto de las etapas históricas en la penetración del cristianismo en América latina: por una parte, la conquista y la colonización de América latina durante el siglo XVI, emprendida desde la utopía de instaurar en el nuevo mundo "un orden ideal que incorporaría el orden temporal sagrado y el orden eclesiástico divino en un todo"¹⁰. La estructura social existente en España, caracterizada por la estratificación social, la posesión de la tierra y la particular relación entre la Iglesia y el Estado, fue transferida a América latina, estableciéndose una sociedad biclasista que perdura hasta nuestros días: los terratenientes, por un lado, y las masas indígenas, pobres y campesinas, por otro. "La fe cristiana, incorporada al proyecto religioso-social español en su totalidad, actuó como legitimadora y sacralizadora de la estructura social y económica implantada en América."¹¹

Con la emancipación de las colonias latinoamericanas de la Corona española a principios de siglo XIX, comenzó una etapa de modernización y neocolonialismo en América latina, que fue "incorporada al mundo moderno como mero dependiente de la expansión neocolonial anglosajona, como proveedora de materias primas, mano de obra barata y mercados cautivos".¹² La religión no fue ajena a este proceso de modernización y neocolonialismo. El protestantismo, que comenzó a instalarse en América latina en la segunda mitad del siglo pasado, "jugó un papel significativo en el proyecto liberal-modernizador en el siglo pasado, ayudando a plasmar las virtudes necesarias del mundo

¹⁰José Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977), p. 26.

¹¹Ibid., p. 30.

¹²Ibid., p. 37.

moderno".¹³ La Iglesia Católica, mientras tanto, "intentó mantener sus privilegios mediante su alianza con los partidos conservadores integrados por los ricos latifundistas y la antigua aristocracia española".¹⁴ Es a partir del Concilio Vaticano II cuando emprende una lenta marcha de adaptación a la nueva realidad que se vive en Latinoamérica.

Tras la aplicación de las políticas desarrollistas en la década de los cincuenta y sesenta de este siglo, que agudizan la situación de América latina como subcontinente dominado y dependiente de las potencias nordatlánticas, los pueblos latinoamericanos comienzan a "tomar conciencia de que su subdesarrollo no es sino el subproducto del desarrollo de otros países debido al tipo de relación que mantienen con ellos"¹⁵, y que sólo "una revolución social que rompa la situación de dependencia puede permitir el paso a una sociedad distinta".¹⁶

Ante el fracaso en América latina de los modelos desarrollistas y de las corrientes teológicas de vanguardia del mundo rico, determinados grupos eclesiales progresistas comienzan, a partir de 1965, a usar crecientemente el término "liberación" y a hacer "del socialismo el punto de partida de su labor, de su reflexión y de su compromiso, poniéndose en marcha en América latina un nuevo proyecto histórico liberador"¹⁷. La reunión de la segunda asamblea general del episcopado latinoamericano (CELAM) en Medellín (Colombia) en 1968 supone la asunción, por parte de la jerarquía católica, de la situación de dependencia e injusticia estructural en que se halla América

¹³ibid., p. 35.

¹⁴ibid., p. 32.

¹⁵Gustavo Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972), p. 51.

¹⁶Ibid., p. 52.

¹⁷Miguez Bonino, p. 64.

latina y la "adopción del punto de vista de los pueblos oprimidos, de sus angustias y sus aspiraciones"¹⁸, con claro predominio del término "liberación", "tanto en sentido socioanalítico como en sentido teológico, ligado a la salvación y sus correlativos".¹⁹ Es en el contexto de esta nueva conciencia cristiana, definida por el compromiso con el proceso de liberación como nuevo proyecto histórico para América latina, donde surge la teología latinoamericana de la liberación.

A diferencia de la teología tradicional, que concibe la reflexión teológica como "sabiduría orientada al progreso espiritual y como saber racional, disciplina intelectual, fruto del encuentro de la fe y la razón"²⁰, la teología latinoamericana concibe la teología "como pensamiento crítico de sí misma, de la sociedad y de la iglesia, en tanto que convocadas e interpeladas por la palabra de Dios"²¹. La teología, así entendida como reflexión crítica de la praxis histórica, es una teología que no se limita a pensar en el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado" ²², al mismo tiempo que "detecta y enuncia las experiencias de liberación concretas".²³

¹⁸Gutiérrez, p. 66.

¹⁹Hugo Assmann, Teología desde la praxis de la liberación (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976. 2 ed.), p. 30.

²⁰Gutiérrez, p. 25

²¹Gutiérrez, p. 35.

²²Ibid., pp. 40-41.

²³Raúl Vidales, "Cuestiones en torno al método en la teología de la liberación". La nueva frontera de la teología en América latina (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977), p. 53.

Desde la perspectiva que "el conocimiento verdadero de Dios equivale a la práctica de su voluntad"²⁴ para la teología latinoamericana "la praxis histórica siempre precede a la reflexión teológica".²⁵ En palabras de Gutiérrez "lo primero es el compromiso de caridad, de servicio. La teología viene después, es acto segundo".²⁶ Raúl Vidales desarrolla este concepto al afirmar que

el primer momento frontal de la tarea teológica de la liberación se localiza en la experiencia de la fe como praxis de liberación. Desde este primer momento la experiencia de fe queda situada entre la dialéctica del devenir histórico concreto y la encarnación del mensaje.²⁷

Hugo Assmann da un paso más al afirmar que "la teología de la liberación no sólo es "acto segundo" en relación al "acto primero" de la praxis, sino también "palabra segunda" en relación a la "palabra primera" de las ciencias humanas.²⁸

2.- CENTRALIDAD DE LA PRAXIS HISTORICA

El descubrimiento crítico del mundo de los oprimidos ha llevado a la teología latinoamericana a un replanteamiento radical de la fe. Para ésta "el aspecto fundamental de la fe es el de la praxis histórica",²⁹ salir, como señala G. Gutiérrez, "de las fronteras

²⁴René Padilla, "Una nueva manera de hacer teología" Misión, marzo-junio 1982, p. 45 del módulo de estudio.

²⁵Ibid.

²⁶Gutiérrez, p. 35.

²⁷Vidales, p. 50.

²⁸Assmann, p. 50.

²⁹Ibid., p. 22.

visibles de la iglesia y estar atentos al mundo, a su devenir histórico".³⁰ Este aspecto se concreta en la "opción por el pobre y el compromiso en sus luchas. . . La teología latinoamericana encuentra en esta praxis la congruencia histórica entre la Palabra de Dios y la historia misma."³¹ La fe como "praxis de liberación" significa, entonces, "haber entrado en el mundo conflictivo de las clases explotadas como opción fundamental de una manera nueva de vivir en el Espíritu".³² En este sentido, Hugo Assmann es radical cuando afirma que "la fe sólo puede ser verdadera cuando es históricamente eficaz para la liberación del hombre".³³

El acento de la teología latinoamericana en la praxis es el resultado, como indica también G. Gutiérrez, "del redescubrimiento de la caridad como centro de la vida cristiana".³⁴ Con ello se pretende "equilibrar el primado y casi exclusividad de lo doctrinal en la vida cristiana, y hacer valer la importancia de la praxis en el compromiso cristiano".³⁵ Desde este punto de vista se pretende que la teología, ligada a la praxis, "cumpla una función profética en tanto que hace una lectura de los acontecimientos históricos con la intención de desvelar y proclamar su sentido profundo".³⁶ La teología latinoamericana encuentra en la situación actual de América latina "el lugar referencial primero. Las demás referencias (Biblia, tradición, etc.) no son el polo referencial primero. . . sin conexión con el `ahora` histórico de la verdadera praxis."³⁷

³⁰Gutiérrez, p. 35.

³¹Vidales, p. 56.

³²Ibid., p. 51.

³³Assmann, p. 71.

³⁴Gutiérrez, p. 26.

³⁵Ibid., p. 34.

³⁶Ibid., p. 37.

³⁷Assmann, p. 102.

Por tanto, el propósito de la teología latinoamericana no es tanto la reflexión teológica en sí misma, sino transformarse en reflexión crítica sobre la praxis histórica, "situando la reflexión teológica en el contexto real de los hechos"³⁸, ejerciendo un necesario papel en la liberación del hombre de toda forma de alienación.³⁹ Para ello, la teología latinoamericana es consciente de que requiere de "un proceso hermenéutico con el que establecer la interrelación entre Jesús y su mensaje y la experiencia histórica actual en la cual se mueve el compromiso de la fe".⁴⁰ Es ésta una hermenéutica que da más importancia a la "ortopraxis" que a la "ortodoxia".

3.- EL BINOMIO OPRESION-LIBERACION

Durante la década de los sesenta, diversos sectores eclesiales latinoamericanos han ido tomando conciencia de "la situación de opresión y alienación en que vive una parte importante de la humanidad, lo que constituye una ofensa al hombre y a Dios".⁴¹ Esta toma de conciencia va unida al doloroso descubrimiento de que la Iglesia es cómplice de esta situación, dado que "un amplio sector de la misma está ligado a quienes detentan el poder económico y político en el mundo de hoy",⁴² lo que ha servido para que numerosos cristianos radicalicen sus posturas eclesiales y políticas. En el caso concreto de América latina, se ha producido un despertar a la situación desesperada en la que vive gran parte del pueblo latinoamericano tras la llamada "década del desarrollo", que ha

³⁸Ibid., p. 73.

³⁹Gutiérrez, p. 36.

⁴⁰Vidales, p. 55.

⁴¹Gutiérrez, p. 95.

⁴²Ibid., p. 96.

situado a América latina como elemento dependiente o dominado en el proceso de desarrollo, "un hecho que se remonta a los primeros años de la colonización española".⁴³

En opinión de los teólogos latinoamericanos de la liberación "es esta situación histórica de dependencia y dominación en que se encuentran los pueblos del tercer mundo -y en particular América latina- lo que constituye un desafío a la misión de la iglesia".⁴⁴ Junto a su rechazo del capitalismo librecambista y de la ideología de dominación que suponen los modelos desarrollistas, los teólogos latinoamericanos proponen el concepto de "liberación", que expresa una nueva postura del hombre latinoamericano⁴⁵ y, globalmente, "las aspiraciones de los pueblos oprimidos en cuanto a la plenitud de su perspectiva liberadora".⁴⁶ Hablar de liberación en América latina significa, en palabras de H. Assmann, "el rechazo del desarrollismo y de todas sus variantes. . . y una opción revolucionaria tendente a un proyecto histórico opuesto al del `status quo`, lo que implica el uso de un instrumental socio-analítico derivado del marxismo."⁴⁷ Cristianos de base latinoamericanos encuentran en este nuevo proyecto histórico liberador "una señal de la obra liberadora de Cristo".⁴⁸

Para la teología latinoamericana, elementos socio-analíticos esenciales de esta nueva conciencia histórica latinoamericana son el fracaso del reformismo y el desarrollismo, la revelación de los mecanismos de explotación y dominación -que evidencian las consecuencias del imperialismo- y la conciencia de dependencia, que nace de la crisis radical de los modelos desarrollistas.⁴⁹

⁴³Miguez Bonino, p. 51.

⁴⁴Assmann, p. 40.

⁴⁵Gutiérrez, p. 126.

⁴⁶Assmann, p. 41.

⁴⁷Ibid., p. 110.

⁴⁸Miguez Bonino, p. 64.

⁴⁹Assmann, pp. 108-109.

Este proyecto liberador, resultado de la auto-conciencia histórica de los pueblos latinoamericanos, tiene diversas implicaciones, tal como señala Gustavo Gutiérrez:⁵⁰

1.- Solidaridad de la Iglesia con la realidad latinoamericana, una realidad conflictiva.

2.- Descripción de la realidad latinoamericana como de injusticia y violencia institucionalizada.

3.- La dependencia latinoamericana es el resultado de una situación de dependencia y neocolonialismo.

4.- Desplazamiento del tema del desarrollo al tema de la liberación.

5.- Necesidad de que los pueblos oprimidos tomen las riendas de su propio destino. "En el contexto de lo político, el hombre es alguien que toma las riendas de su destino transformando la historia".⁵¹

6.- Identificación de la Iglesia con la revolución social en progreso, toma de posición ideológica.

7.- Denuncia de los factores que consolidan sistemas de explotación.

8.- Transformación de las bases del sistema social, mediante una lucha transformadora.

9.- Crítica del desarrollismo que propone un modelo capitalista.

10.- Prioridad de la dimensión política sobre otras dimensiones, y utilización de las ciencias político-sociales como instrumentos de análisis.

⁵⁰Gutiérrez, pp. 148-160.

⁵¹Gustavo Gutiérrez, "Evangelio y praxis de liberación: una nueva reflexión teológica". Fe cristiana y cambio social en América latina (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973), p. 238.

11.- Opción por un socialismo de trasfondo latinoamericano, con el rechazo del dogmatismo marxista y rehusamiento a adoptar cualquiera de los modelos socialistas existentes servilmente.

12.- Subordinación de la propiedad privada al bien social.

13.- Transformación del hombre. "La liberación de América latina va mas allá de la superación de la dependencia económica, social y política. Busca la construcción de un hombre nuevo, libre de toda servidumbre y artífice de su propio destino".⁵²

14.- El proceso de liberación requiere la participación activa de los oprimidos.

15.- La "sospecha ideológica" como instrumento crítico.

El compromiso cristiano en el proceso de liberación tiene diferentes expresiones y grados de participación, pero como señala Miguez Bonino descubierta la conflictividad social, ninguna iglesia puede ya aislar la religión de los acontecimientos que tienen lugar a su alrededor. En América latina, este intento conduce inevitablemente a la denuncia del orden existente, aunque los pronunciamientos difieren en profundidad.⁵³

4.- LA VINCULACION ENTRE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

La teología latinoamericana entiende que "una reflexión crítica sobre la praxis reclama un instrumental de análisis: las ciencias sociales, de forma que propongan una praxis política que se articula en estrategias y tácticas".⁵⁴ De ahí que los instrumentos del

⁵² Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, p. 132.

⁵³Miguez Bonino, p. 83.

⁵⁴José Miguez Bonino, "Nuevas perspectivas teológicas", en Pueblo oprimido señor de la historia (Montevideo: Ed. Tierra Nueva, 1972), p. 20 del módulo de estudio.

análisis socio-económico marxista son importantes para la teología latinoamericana, ya que "la sociología marxista provee un diagnóstico global de la realidad histórica: muestra la dinámica que opera en las estructuras sociales y revela las causas de la pobreza en el contexto latinoamericano".⁵⁵

El diagnóstico que de la realidad latinoamericana presentan las ciencias sociales es, en palabras de Miguez Bonino, "el hecho básico de su dependencia"⁵⁶, resultado de los mecanismos de dominación que mantienen a Latinoamérica en el subdesarrollo.⁵⁷ En consecuencia, la teología latinoamericana entiende que el subdesarrollo de Latinoamérica "debe ser estudiado en una perspectiva histórica en relación al desarrollo y expansión de los grandes países capitalistas".⁵⁸ La conclusión a la que la teología latinoamericana ha llegado del análisis de la realidad histórica de América latina es que "el subdesarrollo de los pueblos pobres es el subproducto histórico del desarrollo de otros países"⁵⁹, lo que se concreta en la llamada teoría de la dependencia, que revela los efectos de la dependencia de los países del tercer mundo con respecto a los más desarrollados:

1.- Vinculación de la industria nativa al capitalismo internacional, creándose un nuevo tipo de dependencia.⁶⁰

2.- Desnivel cultural entre países desarrollados y subdesarrollados.⁶¹

3.- Reforzamiento de la estructura biclasista de las sociedades dependientes.⁶²

⁵⁵René Padilla, Misión marzo-junio 1982, p. 22.

⁵⁶Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 37.

⁵⁷Assmann, p. 33.

⁵⁸Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, p. 118.

⁵⁹Ibid.

⁶⁰Ibid., p. 121.

⁶¹Ibid., p. 123.

4.- Penetración cultural pro-occidental en los países dependientes, a través de los medios masivos de comunicación ligados a agencias internacionales nordatlánticas, lo que ahoga toda conciencia crítica en los países subdesarrollados.⁶³

5.- Creación en los países dependientes de un estilo de vida caracterizado por la artificialidad y la búsqueda del éxito, lo que provoca una creciente frustración en los pueblos dependientes.⁶⁴

6.- Contradicción entre la pequeña industria y los monopolios internacionales.⁶⁵

"Desarrollo y dependencia en América latina son dos caras de un mismo proceso total, dos caras de un mismo proceso estructural que se verifica como proceso conflictivo", afirma Raúl Vidales.⁶⁶ Asumiendo esta misma perspectiva, la teología latinoamericana afirma que "la realidad latinoamericana, en el momento histórico actual, es profundamente conflictual".⁶⁷ Esto significa, según el análisis socio-económico marxista del que se sirve la teología latinoamericana, que "la sociedad está caracterizada por una polaridad entre la clase social de los oprimidos y la clase social de los opresores, es decir, hay una lucha de clases".⁶⁸

Dado que el conflicto social es un hecho, la teología no puede mantenerse neutral. Miguez Bonino subraya esta postura cuando afirma que "un amor que procure ser eficaz

⁶²Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 55.

⁶³Ibid., p. 56.

⁶⁴Ibid., p. 57.

⁶⁵Ibid.

⁶⁶Vidales, p. 35.

⁶⁷Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, p. 178.

⁶⁸R. Padilla, Misión marzo-junio 1982, p. 22.

en términos del reino de Dios no puede permanecer neutral ante el conflicto de clases".⁶⁹ Por ello, según la teología latinoamericana, "tomar el lado de los pobres significa concretamente optar por el socialismo y contra el capitalismo".⁷⁰ Como opina Gustavo Gutiérrez, "en América latina, optar por los oprimidos es la manera franca y resuelta de combatir lo que origina la división social".⁷¹ Si la teología no puede permanecer neutral ante la conflictividad social que se vive en América latina, tampoco puede hacerlo la Iglesia cristiana. Los teólogos de la liberación no dudan en afirmar que en América latina, ser iglesia hoy quiere decir tomar una clara posición respecto de la actual situación de injusticia social y del proceso revolucionario que procura abolirla y forjar un orden más humano.⁷²

5.- TEOLOGIA Y REALISMO HISTORICO

La teología latinoamericana afirma que "el quehacer teológico debe encontrar su ubicación y sentido dentro del proceso histórico global".⁷³ Esta afirmación, entendida en un sentido práctico, significa que "la reflexión teológica tiene que comenzar con la situación concreta donde se vive la fe en términos de acción, es decir, la situación histórica es el punto de partida".⁷⁴ Como afirma Hugo Assmann, "el `texto` es nuestra situación. Ella es el `lugar teológico referencial primero`".⁷⁵ En el caso concreto de

⁶⁹Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 147.

⁷⁰R. Padilla, Misión marzo-junio 1982, p. 22.

⁷¹Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, p. 361.

⁷²Ibid., p. 342.

⁷³Vidales, p. 47.

⁷⁴R. Padilla, Misión marzo-junio 1982, p. 21.

⁷⁵Assmann, p. 102.

Latinoamérica, la situación histórica de dependencia y dominación en que se encuentra es necesariamente el punto de partida contextual de la teología latinoamericana de liberación,⁷⁶ una situación "marcada por la presencia abrumadora de los pobres, los no-hombres".⁷⁷ Precisamente, lo que caracteriza a la teología latinoamericana es que "trata de trasladar a su campo de reflexión este hecho. Se ubica consciente y apasionadamente en una problemática concreta, analizándola mediante un instrumental socio-político y asumiendo una opción ideológica."⁷⁸

Esta ubicación consciente obliga necesariamente a la teología a "hablar de la lucha del pueblo por su liberación"⁷⁹ desde un compromiso político concreto, rehusando toda discusión abstracta de esta problemática.⁸⁰

6.- CONFRONTACION CRITICA Y RUPTURA

La teología progresista del mundo nordatlántico -especialmente de Europa y de los Estados Unidos- ha hecho grandes esfuerzos por acercar la reflexión teológica al ámbito social de los países del tercer mundo. Tales son los casos, entre otros, de la teología de la revolución, la teología política, la teología de la esperanza y la teología del cuestionamiento. Estas nuevas tendencias teológicas se proponen, como señala Assmann:⁸¹

⁷⁶Ibid., p. 40.

⁷⁷R. Padilla, Misión marzo-junio 1982, p. 21.

⁷⁸José Miguez Bonino, Pueblo oprimido señor de la historia, p. 18 del módulo de estudio.

⁷⁹Ibid., p. 19.

⁸⁰Ibid.

⁸¹Assmann, pp. 16-18.

1.- Ser correctivos críticos a las tendencias de privatización de la fe de la teología tradicional.

2.- Subrayar la dimensión política de la fe introduciéndola en el proceso histórico.

3.- Reflexionar sobre la relación teoría-praxis.

4.- Concebir la Iglesia como institución de crítica social.

5.- Rescatar de la historia y del mensaje cristianos los elementos considerados subversivos por la teología tradicional.

Sin embargo, a pesar del acercamiento entre estas tendencias teológicas y la teología latinoamericana y la similitud de sus objetivos, como son "despertar la conciencia cristiana a un realismo crítico, restituir a la Iglesia a la función de `institución crítica social`, criticar las formas sutiles de alienación del hombre y desvelar las implicaciones ideológicas de los lenguajes tradicionales de la teología, revelando su oculto contenido político",⁸² en opinión de los teólogos latinoamericanos "lo que marca la diferencia entre el pensamiento teológico latinoamericano con respecto a la teología progresista del mundo rico es la asunción simultánea de tres niveles de mediación necesarios de la reflexión histórica sobre la fe como praxis de liberación:

a.- El nivel del análisis socio-económico-político, es decir, el nivel del esfuerzo de lectura racional de la realidad histórica en relación con las fuentes de la fe.

b.- El nivel de la opción por determinadas tesis políticas.

c.- El nivel estratégico-táctico, es decir, el nivel de la aplicación de las tesis políticas en una praxis eficaz".⁸³

⁸²Ibid., p. 81-89.

⁸³Ibid., p. 105.

Por otra parte, como afirma Miguez Bonino, "la teología progresista de Europa y América tiende a reforzar la relativización dualista"⁸⁴, tan rechazada por la teología latinoamericana. Pero el mayor escollo para el entendimiento entre la teología progresista de los países ricos y la teología latinoamericana se halla en la interpretación que de la realidad latinoamericana tienen unos y otros. Mientras que la teología de los países desarrollados "habla del subdesarrollo de los pueblos a partir de los países desarrollados y en función de lo que éstos pueden y deben hacer por aquellos, la teología latinoamericana ve el problema partiendo de los países pobres, a los que define como pueblos sometidos a un nuevo tipo de colonialismo. La teología del mundo rico habla del papel de la Iglesia en el mundo tratando de suavizar los conflictos sociales, mientras que la teología latinoamericana comprueba que el mundo en que la Iglesia está presente se encuentra en pleno proceso revolucionario y señala las pautas para una transformación de la Iglesia en función de su presencia en un continente de miseria y de injusticia."⁸⁵

La teología latinoamericana reconoce el aporte a la reflexión teológica y la sensibilidad social de la teología progresista de los países desarrollados pero, como indica Gustavo Gutiérrez, la teología de la liberación es una reflexión a partir de la praxis histórica del hombre. Busca pensar la fe desde esa praxis histórica y a partir de cómo es vivida la fe en el compromiso liberador. Por eso sus temas son los grandes temas de toda verdadera teología, pero el enfoque, la manera de abordarlos es otro. Su relación con la praxis histórica es distinta.⁸⁶

⁸⁴Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 169.

⁸⁵Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, pp. 175-176.

⁸⁶Gustavo Gutiérrez, Fe cristiana y cambio social en América latina, p. 410.

7.- CENTRALIDAD DE LO IDEOLOGICO

Una de las características que mejor definen a la teología latinoamericana de la liberación es su negativa a aceptar la neutralidad ideológica de la reflexión teológica ante el conflicto social existente en el mundo actual. Argumenta que "la sociología del conocimiento documenta el hecho de que siempre pensamos a partir de un contexto específico de acción y de relaciones, es decir, a partir de una praxis particular."⁸⁷ Por tanto, "ninguna teología está exenta de la presión ideológica"⁸⁸, aunque la teología del mundo rico presuma de neutralidad ideológica. No es así como lo ven los teólogos latinoamericanos. Para ellos, "la teología que surge de círculos académicos nordatlánticos con demasiada frecuencia sirve para justificar la ideología del `status quo`, es decir, vive en un cautiverio ideológico".⁸⁹ Al no admitir el hecho del conflicto social "se comporta como una parte del sistema imperante, al servicio de los opresores".⁹⁰

En consecuencia, los teólogos latinoamericanos de la liberación afirman la necesidad de que la teología, si quiere ser eficaz históricamente y fiel a la "sensibilidad histórica de Jesús hacia los signos de los tiempos"⁹¹, asuma una parcialidad consciente, decantándose positivamente del lado de los oprimidos y en clara oposición a los opresores, lo que significa, en otras palabras, "optar por el socialismo y contra el capitalismo".⁹² Si la teología no acepta su parcialidad conscientemente -añaden los

⁸⁷Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 116.

⁸⁸René Padilla, "La teología de la liberación: una evaluación crítica" Misión julio-septiembre 1982, p. 20.

⁸⁹Ibid.

⁹⁰René Padilla, "Una nueva manera de hacer teología" Misión marzo-junio 1982, p. 22.

⁹¹Ibid., p. 23.

⁹²Ibid., p. 22.

teólogos latinoamericanos- "debe ser `desenmascarada` como una expresión ideológica de los intereses creados de la burguesía".⁹³

Precisamente por la no neutralidad ideológica de la teología del mundo rico, la teología latinoamericana se niega a "aceptar las interpretaciones que de la Biblia hace ésta sin sospechar y preguntarse qué clase de praxis reflejan, apoyan y legitiman".⁹⁴ Por ello propone una hermenéutica que incluya el uso del análisis sociológico marxista. Juan Luis Segundo sugiere "un círculo hermenéutico" en que se toman en cuenta cuatro elementos: 1) nuestra manera de experimentar la realidad, que nos conduce a la sospecha ideológica; 2) la aplicación de esta sospecha a la "superestructura ideológica" en general y a la teología en particular; 3) una nueva manera de experimentar la realidad teológica, que nos conduce a la "sospecha exegética", es decir, la sospecha de que la interpretación bíblica común no toma en cuenta ciertos datos importantes; y 4) una nueva hermenéutica, es decir, una nueva manera de interpretar las Escrituras, que incluye todos los nuevos elementos ganados en el proceso.⁹⁵

Como señala Padilla, "el propósito del círculo no es la formulación teológica en sí, sino la articulación de una teología liberadora que será necesariamente parcial".⁹⁶ Por otra parte, la teología latinoamericana defiende su parcialidad ideológica de contenido marxista "en base a criterios humanos por causa de la `obediencia de la fe` en una situación histórica concreta. Una fe sin una mediación ideológica es una fe muerta, puesto

⁹³Ibid., p. 23.

⁹⁴Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 112.

⁹⁵Juan Luis Segundo, Liberación de la teología (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1975), cap. 2. Tomado de R. Padilla, "Una nueva manera de hacer teología" Misión marzo-junio 1982, p. 23.

⁹⁶Ibid.

que es irrelevante históricamente." ⁹⁷ Sin embargo, en la relación fe-ideología el peligro reside en que la fe sea desplazada por la ideología. Como señala Miguez Bonino, cristianos comprometidos en el proceso de liberación "abrazan la ideología marxista con una suerte de fervor religioso, lo que conduce a la pérdida de la fe o al abandono de todo contenido histórico identificable con la fe cristiana".⁹⁸ Esto ocurre "cuando una ideología llega a ser un fin en sí misma, cuando ha dejado de ser un instrumento o un símbolo y se ha convertido en un ídolo".⁹⁹ Por ello, los teólogos latinoamericanos advierten que "el carácter alienante y esclavizador de la teología sólo puede ser conjurado cuando se la hace consciente y se la somete a una constante revisión crítica, tanto en términos del evangelio mismo cuanto del análisis racional de la realidad".¹⁰⁰

Dado que, tradicionalmente, la Iglesia ha estado ligada a quienes detentan el poder económico y político, sacralizando el orden social opresivo e identificándose ideológicamente con él, "la ideología ha sido interpretada de una manera negativa como aquello que mantiene el orden existente injusto".¹⁰¹ Sin embargo, la teología latinoamericana insiste en "subrayar la dimensión positiva de la ideología, recordando que toda persona tiene sus ideologías. Por eso habla de un proceso de `desideologización` seguido por un acto de `reideologización`".¹⁰² En el compromiso con el proceso de liberación "el hombre latinoamericano se libera del tutelaje de una religión alienante que

⁹⁷Ibid.

⁹⁸Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 122.

⁹⁹La Verne Rutschman, Anabautismo radical y teología latinoamericana de la liberación (San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1982), p. 36.

¹⁰⁰Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 121.

¹⁰¹Rutschman, p. 36.

¹⁰²Ibid.

tiende a la conservación de un orden injusto"¹⁰³ y rechaza la ideología que elude el conflicto de clases y preserva el "status quo", pero elige un nuevo compromiso ideológico al ponerse del lado de los pobres.

La reflexión teológica latinoamericana rechaza todos los dualismos como "alienantes y adiciones del pensamiento griego a la fe bíblica . . . Lo sagrado no puede separarse de lo profano."¹⁰⁴ Para la teología latinoamericana "esto no quiere decir que no haya una relación dialéctica entre lo material y lo espiritual o entre lo profano y lo sagrado, sino que en esta tensión los dos términos son dimensiones de una misma realidad."¹⁰⁵ Se habla de "distinción, y no separación, entre orden natural y orden sobrenatural".¹⁰⁶ A diferencia del concepto de los dos mundos en el cristianismo primitivo: "el presente, temporal y terrenal, con un valor preparatorio, y el eterno, la verdadera meta del cristiano"¹⁰⁷, los teólogos de la liberación "rechazan esta posición dualista y se esfuerzan por mantener la integridad de una `historia cristofinalizada`, otorgando valor escatológico a la praxis histórica de liberación".¹⁰⁸ Gustavo Gutiérrez es concluyente cuando afirma que "no hay dos historias yuxtapuestas, una profana y otra sagrada, sino un sólo devenir humano -creación, liberación y salvación- asumido irreversiblemente por Cristo, Señor de la historia".¹⁰⁹

¹⁰³Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas., p. 101.

¹⁰⁴Rutschman, p. 43.

¹⁰⁵Ibid.

¹⁰⁶Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas., p. 103.

¹⁰⁷Miguez Bonino, La fe en busca de eficacia, p. 162.

¹⁰⁸Ibid., pp. 166-67.

¹⁰⁹Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas, p. 199.

CONCLUSION

La teología latinoamericana es consciente de que su tarea no finalizará hasta que los oprimidos ocupen su lugar libre y creadoramente en la sociedad y en el mismo seno de la comunidad cristiana. Pero su propósito no es únicamente la superación de la dependencia económica, social y política que oprime a los pueblos latinoamericanos. Como afirma Gustavo Gutiérrez "la liberación de América latina va mas allá. . . busca la construcción de un hombre nuevo, libre de toda servidumbre y artífice de su propio destino".¹¹⁰ Pero eso no será posible hasta que el pueblo oprimido asuma por sí mismo el proceso de liberación, a partir de sus propios medios y valores.

El llamado a la acción no lo dirige la teología latinoamericana únicamente a los oprimidos, sino que apela a la Iglesia en América latina a "sentirse directamente relacionada con el amplio proceso de liberación del hombre y a ser fermento de criticidad de este proceso de liberación, a decantarse, en definitiva, en favor de las urgencias de liberación en América latina".¹¹¹

¹¹⁰Ibid., p. 132.

¹¹¹Assmann, p. 60.

BIBLIOGRAFIA

A.- LIBROS

Assmann, Hugo. Teología desde la praxis de la liberación. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976. 2 ed.

Gibellini, Rosino. La nueva frontera de la teología en América latina. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977.

Gutiérrez, Gustavo y otros. Fe cristiana y cambio social en América latina. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973.

_____. Teología de la liberación. Perspectivas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972.

Miguez Bonino, José. La fe en busca de eficacia. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977.

Miguez Bonino, José y otros. Pueblo oprimido señor de la historia. Montevideo: Editorial Tierra Nueva, 1972.

Rutschman, La Verne. Anabautismo radical y teología latinoamericana de la liberación. San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1982.

Segundo, Juan Luis. Liberación de la teología. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1975.

B.- REVISTAS

Padilla, René. "La teología de la liberación: una evaluación crítica". Misión, julio-septiembre 1982.

_____. "Una nueva manera de hacer teología". Misión, marzo-junio 1982.